

y jerarquía creciente, partiendo de empresas de origen regional para constituir enfoques, carteras, *hubs*, plataformas, mandatos, y redes regionales. Las bases de agregación pueden seguir un orden lógico o las propuestas de Ghemawat sobre el modelo CAGE y la tabla ADDING. A partir de las dimensiones del CAGE se pueden definir regiones o seudoregiones. De cualquier modo, al reducir las diferencias entre grupos se desaprovechan las interacciones entre ellos.

La tercera estrategia considera las diferencias entre fronteras como verdaderas oportunidades, y no como limitaciones. Este es un concepto que considero de aplicación factible en Historia, por cuanto supone “una forma de explotar las diferencias que implica la búsqueda de economías *absolutas* más que de economías de escala obtenidas con la estandarización” (página 233).

Estas tres estrategias (adaptación, agregación y arbitraje) forman el triángulo que se muestra en la Figura 7.1, donde se marcan distintos niveles y mecanismos de estrategia global (Tablas 7.1 y 7.2). Según Ghemawat en el triángulo AAA vamos a encontrar resumida toda la agenda mundial estratégica, en la que es preciso priorizar alguna A, luego apoyarse en otra para, finalmente, llegar a un equilibrio que coordine las tres estrategias.

Con respecto al proceso de globalización, reconoce un retroceso en las medidas de internacionalización desde la Primera Guerra Mundial (cita en este punto a Deutsch y Eckstein 1961, a lo que sumo las opiniones de los Toffler y de Sloterdijk, reseñados por mi en números anteriores de esta misma revista) hasta la globalización de los mercados de producción en los años 80 del siglo pasado.

En resumen, para Ghemawat “no ha habido nadie que haya diseñado la forma idónea de organizar una empresa global compleja...” (sic), motivo por el que redefine la estrategia global en cinco pasos: examen de resultados, análisis del sector y de la competencia, análisis de diferencias con el modelo de distancias CAGE, desarrollo de opciones estratégicas en torno a las estrategias del triángulo AAA, y evaluación de las opciones estratégicas con la tabla de valor ADDING.

Licona Valencia, Ernesto, *Habitar y Significar la Ciudad*. Ciudad de México, CONACYT-UAM, 2004 210 pp.

Por Héctor Vega Deloya
(Universidad de Cádiz)

La ciudad de Puebla en México, durante los últimos cincuenta años, se consolidó como un centro de desarrollo económico. La instalación en sus orillas de la planta ensambladora de la empresa alemana Volkswagen fue determinante para su configuración como urbe. La migración de población proveniente de otros poblados, incluso, de otros estados, para trabajar en la zona industrial que gira en torno a la industria automotriz, no sólo aceleraron considerablemente el desarrollo demográfico de la ciudad, sino que configuraron los espacios, el territorio y las relaciones culturales que se dieron en su interior, mismas que le dieron una nueva forma a la ciudad, crearon nuevos sitios de vivienda y moldearon una nueva identidad.

Ciudad, espacio e identidades, son temas favoritos de la antropología urbana, su estudio nos puede aportar un sin fin de conocimientos acerca de temas más generales como la situación económica, la organización política o las formas religiosas de las colectividades urbanas. Pero sobre todo, su estudio y análisis nos ayuda a la comprensión de la sociedad urbana de Puebla, ya que ésta tiene sus cimientos en grupos sociales antagónicos, capitalistas y proletarios, y con un sentido de la vida más cercano a las sociedades tradicionales y también comunidades rurales. Todo esto hace interesante el estudio que desarrolla Ernesto Licona, en el caso concreto de Puebla.

Por otro lado, la apropiación del espacio es uno de los temas más interesante de los estudios urbanos, ya sean éstos antropológicos o sociológicos, pues el análisis de la relación entre espacio y cultura, nos aproxima a entender la construcción y confirmación física del espacio para individuos y colectividades. Esto es importante cuando queremos hablar de la identidad y de la configuración simbólica de ésta en ciudades multiculturales, ya que las características espaciales y las relaciones sociales que establecen los habitantes de una ciudad o espacio determinados, es lo que define identidades particulares o colectivas. En este sentido, el proceso de significación que las sociedades efectúan sobre diferentes espacios habitacionales y de trabajo donde

realizan sus actividades cotidianas y en términos generales, tejen sus relaciones sociales y plasman su vida, es un tema que no se puede dejar de lado en el estudio de la urbe.

En esta línea, el presente libro *Habitar y Significar la Ciudad* es interesante dentro de los estudios urbanos, en tanto tiene como objetivo principal explorar cómo se vive y se significa una ciudad. A pesar de que se trata de un estudio de caso -una unidad habitacional de la ciudad de Puebla en México- el hecho de que el autor este interesado en analizar la condición de habitantes que tienen los obreros, ya no tanto desde el punto de vista de su origen social, su clase o profesión, sino desde el lugar de residencia y el espacio donde habitan, hace del presente estudio una recopilación de conocimientos y habilidades metodológicas aplicables a otras realidades y contextos.

El autor plantea que, dentro de los estudios de la antropología urbana se han desarrollado principalmente dos propuestas teóricas para realizar una investigación. La primera, centrada más en entender y describir la “vida real”, y que ha sido escrita con cierto realismo etnográfico. Y la segunda, más interesada en los procesos de significación y escrita a partir del posmodernismo. Por lo tanto, se puede observar que la intención del autor es retomar estas dos corrientes, para de esta manera, desarrollar las dos premisas principales de su trabajo de investigación, explicar cómo se habita y significa la ciudad.

El concepto del espacio es ampliamente estudiado dentro de la investigación, ya que el autor explica constantemente el papel de dicho concepto, una vez usado por los individuos y colectividades, como ordenador de prácticas que expresan procesos de apropiación. Esto nos ayuda a la comprensión de las formas en que los habitantes organizan y utilizan el tiempo, así como la significación que realizan de diferentes lugares de la ciudad.

El autor, busca estudiar y explicar la ciudad más allá de la llamada “ciudad capitalista”, que pareciera ser regida únicamente por las dinámicas económicas o políticas, en donde la dimensión cultural no aparece o no tiene importancia. En el texto se puede ver que la ciudad no deja de ser un espacio económico por antonomasia, pero además se explican las relaciones y acciones sociales que se producen a su interior, ya que para el autor, éstas no se pueden explicar únicamente desde una perspectiva económica, debido a que las relaciones políti-

cas, religiosas, étnicas, simbólicas y culturales, que se dan al interior de la ciudad, determinan y explican por sí mismas el uso y apropiación del espacio urbano.

El propio desarrollo de la investigación nos ayuda a entender, cómo los habitantes son los que a partir de su localización en la ciudad, se apropian del espacio urbano y lo significan. Es interesante que a lo largo del texto, el espacio urbano también es entendido como un espacio no acabado, aun no cerrado, con formas de habitar que toman sentido en trayectorias biográficas marcadas por un intenso aprendizaje producto de la movilidad residencial y de la constante deslocalización.

En el libro se exponen y analizan las imágenes e imaginarios que los habitantes de una complejo habitacional producen sobre todo el resto de la ciudad, en base a su vida cotidiana. El autor se interesa en desarrollar esta visión con la intención de crear una imagen urbana, pero también una geografía simbólica. La investigación trata de centrar un espacio urbano específico, con actores sociales determinados, que forman parte de una ciudad, es decir, un contexto amplio, que se caracteriza por la diversidad cultural. Se trata de un estudio sincrónico que estudia los procesos de habitar y significar el espacio urbano. Uno de los temas más interesantes del libro es la estrecha y constante relación que se muestra entre la apropiación fragmentaria del espacio y las significaciones sociales que construyen los habitantes de la ciudad. De esta manera, el proceso de significación social del espacio, que el autor plantea como idea central, inserta al habitante como integrante de una gran ciudad, no sólo de su territorio vital.

El análisis de la relación entre espacio y cultura, se hace presente a lo largo de la investigación, y se puede observar, como los sujetos entrevistados también organizan el espacio urbano a partir de lugares y acontecimientos históricos, que para ellos tienen una gran carga simbólica, haciéndoles funcionar como símbolos urbanos y orientando sus recorridos cotidianos. De manera que, el proceso de apropiación permite la construcción de un territorio y la permanencia como residentes del lugar posibilita un sinnúmero de significaciones sobre la ciudad, las cuales en su conjunto, forman una imagen urbana que es en muchos aspectos multicultural. Ante esta panorámica se entiende que, habitar y significar la ciudad son procesos complementarios y

fundamentales para explorar desde una perspectiva antropológica la vida de las ciudades contemporáneas.

La investigación también reflexiona sobre el espacio representado, y tiene la intención de discutir teóricamente conceptos como apropiación social e imagen urbana. El trabajo de campo que da origen a este libro es interesante desde su metodología de investigación, ya que, aporta diferentes elementos, métodos de entrevista, y formas de hacer la etnografía, que sirven para entender una serie de pasos, que nos permitan realizar en buen término una investigación de campo dentro del espacio urbano.

Por lo tanto, el libro de Ernesto Licona *Habitar y Significar la Ciudad*, es un texto obligatorio para comprender las características antropológicas que tiene la ciudad de Puebla, como una composición sociocultural. Pero también, el trabajo vale la pena ser leído porque en él se desarrollan una serie de análisis y conceptos que están vigente en la mesa de discusión de los actuales estudios urbanos y de el análisis antropológico de las cada vez más complejas sociedades multiculturales.

Moreno Pestaña, José Luis, *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI, 2008, 168 pp.

Por José Antonio Ruiz Gil,
(Universidad de Cádiz)

En *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez*, encontramos una buena edición de bolsillo, de las que nos tiene acostumbrados Siglo XXI. De escritura ágil, sin menosprecio de un lenguaje académico, la obra de José Luis Moreno Pestaña muestra una elaborada estructura, finalizando cada capítulo con un resumen, frecuentemente a modo de tabla. No se trata de meros resúmenes de contenido, sino que a menudo incluyen textos y comentarios, muy ricos conceptualmente, sobre lo referente al texto. El volumen se complementa con un repertorio de la obra de Jesús Ibáñez, la bibliografía usada, y el índice.

En conjunto, José Luis Moreno, poco a poco nos va acostumbrando a una manera de exponer y tratar tanto la Filosofía como la Sociología. Más en

concreto, a filósofos y a sociólogos. En efecto, este joven pensador está pasando a la fase de maestría en el manejo de la Genealogía –que no biografía o historia– como método de investigación.

Del comienzo del libro (los capítulos dedicados a los orígenes, tanto familiares como formativos) quiero destacar un tema y una idea. El primero hace referencia a la valoración que el autor hace de las *cláusulas de defensa* (página 10), lo que se suele conocer como ‘currículo oculto’. Se trata de uno de los temas que, a mi juicio, mejor aborda.

La idea relaciona la antirazón posmoderna con la ‘venerable tradición religiosa antipositivista... española’ (página 24). Algo que, a mi juicio, reviste más coincidencia formal que asociación natural. De cualquier modo, resulta básico (para lo que más adelante comentaré) reconocer cómo en la España de la posguerra el discurso académico tradicional –católico– daba paso, inexorablemente, al conocimiento de allende las fronteras.

En el capítulo cuarto explica la epistemología de Jesús Ibáñez, de forma específica y práctica, pues nos será de utilidad tanto para poder entender mejor algunas de las posiciones académicas que el investigador toma, como para explicar su derrotero profesional. En palabras de Moreno Pestaña: “...Ibáñez parece referirse a que el sujeto que estudia siempre forma parte de aquello que se estudia (efecto de relatividad) o que el objeto cambia fatalmente cuando intentamos medirlo (efecto de incertidumbre)...” (página 46). A partir de estos dos postulados se establecen dos posibles modelos:

- en el primero, se establece una norma epistemológica con la que iniciar el conocimiento –deducción–;
- en el segundo, el conocimiento se otorga su propia norma –inducción–.

Para Ibáñez, el conocimiento en las Ciencias Sociales se fundaba en la comparación de contextos a la vez diferentes y parecidos. Es decir, $a = bx$. Donde el álgebra, si se me permite emplear este término, se establece entre “una prueba empírica que nunca es absoluta y un lenguaje teórico que jamás es estable” (página 50).

Esta ‘modernidad’ en el campo académico y profesional se ha de poner en consonancia con el capítulo dedicado a “Una catástrofe en la élite del régimen”. En efecto, parafraseando al autor ‘...el pasado que no se critica a fondo sigue reapareciendo’.